

José Luis Redondo

## Cambio climático: ¿hay tiempo todavía?

### Situación actual

Las medidas efectivas que están tomando los estados a partir del Acuerdo de París no van a evitar superar los 2°C a finales de siglo, a partir de los cuales los efectos serían muy destructivos.

Las emisiones de gases del efecto invernadero han sido de 41,5 Gigatoneladas en 2017, iguales a las de 2015 que tuvo un pico de emisiones, después de tres años de emisiones estancadas han vuelto a subir. El aumento de las emisiones parece deberse a que China ha quemado más carbón, ya que necesita más energía para seguir creciendo.

La casi totalidad de las emisiones, el 90%, se deben a la utilización de combustibles fósiles y a la industria, el 10% a los procesos de deforestación. Las emisiones aumentaron un 3,5% en China, un 2% en India y disminuyeron (a pesar de Trump) un 0,4% en EEUU, mientras sólo lo hacen un 0,2% en la UE; la disminución de EEUU se debe a la mayor utilización del gas frente al carbón. Se ve que los procesos de emisión transcurren con independencia de los propósitos políticos. Hemos pasado de tener en la atmósfera 280 partes por millón (ppm) antes de la industrialización a tener 430,3 ppm actualmente con los efectos consiguientes.

### Consecuencias

Los efectos del cambio climático se notan cada vez más. Sequías en el Sahel que pueden dar lugar a hambrunas y emigración de millones de personas, ciclones y huracanes más frecuentes y más intensos que han producido grandes desastres, temperaturas más elevadas en la atmósfera y en el océano, olas de calor y lluvias torrenciales, deshielo de los glaciares y de franjas del Ártico y de la Antártida, cambios en los ecosistemas de plantas y animales. Se calcula que el 41% de la Tierra está amenazado por la desertificación, afectando al 38% de la población mundial. Todos estos efectos previstos ya están sucediendo. En España 2017 ha sido uno de los años más cálidos, con disminución de las lluvias del 15%, tenemos los pantanos muy bajos de reservas, sobre todo en la cuenca mediterránea. Cabe esperar un aumento de estos desastres que pueden llegar a tener efectos mayores que una tercera guerra mundial. Habrá islas que desaparecerán, así como zonas de deltas y zonas costeras, millones de personas buscarán donde vivir y pueden esperarse guerras climáticas. Eso sí, el Ártico será navegable y podrá extraerse allí petróleo, aumentando más los efectos destructivos del cambio climático.

En España 2017 ha sido uno de los años más cálidos, con disminución de las lluvias del 15%, tenemos los pantanos muy bajos de reservas, sobre todo en la cuenca mediterránea. Se espera que en 2100 el nivel del mar puede llegar a subir 3 metros, con lo que Barcelona, Málaga, A Coruña y Santander estarían inundadas, así como el Delta del Ebro y las Rías Baixas. Aumentará la desertificación en el área mediterránea y los incendios, disminuirá la pesca y aumentarán las especies invasoras. Ya lo hacen, como el mejillón cebrá y las medusas.

**Acuerdo de París**

Este año deben concretarse en Polonia los compromisos del Acuerdo de París para ser aprobados por los estados firmantes.

La reunión del 2017 en Bonn ha llevado a concreciones muy parciales y ningún compromiso. La asamblea ha sido presidida por el Sr. Bainimarama presidente de Fiji, uno de los archipiélagos condenados a desaparecer con el aumento del nivel del mar.

Entre sus conclusiones están acuerdos sobre agricultura, sobre la perspectiva de género y el papel de las mujeres frente al cambio climático, sobre los cambios necesarios en los procesos industriales y se ha planteado la cuestión de los seguros y de la financiación. Alemania ha puesto sobre la mesa 125 millones de dólares para financiar seguros ante las catástrofes y el Reino Unido 153 para combatir la deforestación de la cuenca amazónica. También se han dado acuerdos sobre el Pacífico, Path Way. El mayor desacuerdo ha estado en cómo financiar los 100.000 millones de dólares acordados en París para apoyar a los países en desarrollo en la transición energética, con discrepancias entre los financiadores y los financiados. Por otra parte se postulaban 80 millones para el Fondo de adaptación al cambio climático y se han superado hasta los 93,3 millones.

Es importante señalar, que aunque la administración Trump tenía un perfil bajo, han estado representadas ciudades y Estados de EEUU que se han comprometido a tomar las medidas acordadas.

Hay que remarcar que si se cumplen los Acuerdos, la temperatura media de la atmósfera se prevé que pueda subir hasta 3° en 2100, lejos del 1,5° que se considera tolerable y además el CO2 emitido seguirá produciendo efecto invernadero.

**Previsión de crecimiento de la economía**

La dinámica actual del capitalismo y con él del sistema mundo lleva al crecimiento como única salida de la crisis económica. El crecimiento de la economía supone necesariamente el de consumo de energía,

aunque se aumente la eficacia de los procesos energéticos.

La Agencia Internacional de Energía (IEA) calcula que en 2040 se aumentará un 30% el consumo energético, tanto como añadir otras China e India al consumo.

El paso de 7400 millones de habitantes de la población mundial a 9000 millones supondrá muchos cambios, aumento de la población urbanizada, como añadir un Shanghai cada cuatro meses. Lo que llevará al aumento de las muertes por contaminación en un 40%, de 2,9 millones a 4,2 millones en el 2040. También aumentarán las emisiones de los transportes, el aéreo ha aumentado sus emisiones un 25%.

A este aumento del consumo energético no pueden responder las energías renovables, que a duras penas podrían responder al consumo eléctrico actual. Además habrá cada vez menos petróleo y gas, aunque ya se está recurriendo a extracciones con menor rendimiento y más contaminantes como el fracking y la explotación de yacimientos en el Ártico o en mayores profundidades marinas.

La IEA calcula que para cumplir con París hace falta reducir a la mitad las emisiones de CO2, es decir, quemar menos combustibles fósiles que deberían quedarse en sus yacimientos, es la única vía.

El Comité Científico Asesor de las Academias Europeas (Easac) acaba de señalar que las estrategias de absorción del CO2, como el aumento de los árboles que algunos proponen como solución, no pueden compensar el exceso.

**Alternativas**

Si en el medio plazo hasta 2040 no parece posible evitar los peores males de continuar por la vía del crecimiento actual, ¿cuáles son las alternativas?

Por una parte están los que creen posible un crecimiento sostenible para reducir las emisiones con efectos "tolerables", son los de los Acuerdos de París. Creen que el crecimiento económico mundial es compatible con la reducción de emisiones, no hay nin-

guna evidencia de que esto sea posible, más bien de lo contrario. Por otra parte están las alternativas ecologistas, que apuestan por la disminución del crecimiento mundial, a partir del decrecimiento de los mayores emisores. Esto supone cambios profundos en el sistema productivista actual. Decrecer supone menor consumo, en un mundo donde la compra de objetos es el motor económico y el nuevo 'opio del pueblo' que ha sustituido a las ideologías como cemento social. Se trata de pasar de un capitalismo de consumo y del productivismo, pasar de sociedades dominadas por el consumo de objetos a otro modelo centrado en lo cualitativo, del individualismo competitivo a una economía de lo común.

Se está planteando que hay una corta ventana temporal de oportunidades para comenzar un cambio que debe producirse antes de la mitad del siglo, si no iremos hacia el colapso de la civilización industrial (*Colapso*, Carlos Taibo, Ed. Catarata).

Hay pensadores que creen que ya no hay salida si no se desmonta nuestra civilización, mucho más que el capitalismo. Proponen construir desde ya pequeñas

comunidades, con una economía compartida, más rural y donde el trabajo de cada persona tienda al autoabastecimiento, es la perspectiva que desarrolla detalladamente Ted Trainer (*La vía de la simplicidad. Hacia un mundo sostenible y justo*. Ed. Trotta), pensador australiano que ya está experimentando con pequeñas comunas.

Es posible que pueda todavía optarse entre el retoque del sistema actual, la vía de los Acuerdos de París y "La vía de la simplicidad". Se trataría de encontrar respuestas individuales y colectivas lo bastante profundas como para paliar los efectos más duros del cambio climático.

La crisis ecológica tiene otros aspectos que pueden conducir más rápidamente al colapso. En la obra *La gran encrucijada* (Libros en Acción, Fernando Prats, Yayo Herrero y Alicia Torrego) se ofrece un análisis detallado de las crisis ecológicas y de propuestas radicales para solucionarlas.

El peligro del cambio climático ha penetrado ya en la opinión pública pero ahora hay que implantar otros hábitos individuales y colectivos y conseguir movilizaciones contra los factores más perjudiciales.

La ecología es subversiva ya que pone en cuestión el imaginario capitalista que domina sobre el planeta. Rechaza el patrón central según el cual nuestro destino es aumentar incesantemente la producción y el consumo. Nos muestra el impacto catastrófico de la lógica capitalista sobre el entorno natural y sobre la vida de los seres humanos. Esta lógica es absurda en sí misma y conduce a una imposibilidad física a escala planetaria, ya que lleva a la destrucción de sus propias suposiciones previas. No se trata sólo de la dilapidación irreversible del entorno y de los recursos no renovables. Se trata también de la destrucción antropológica de los seres humanos transformados en bestias productoras y consumidoras, en televidentes embrutecidos. Se trata de la destrucción de sus medios de vida. Las ciudades, por ejemplo, maravillosa creación del final del neolítico, son destruidas al mismo ritmo que la selva amazónica, dislocadas entre guetos, periferias residenciales y barrios de oficinas muertos a partir de las 8 de la noche.

No se trata por tanto de hacer una defensa bucólica de la "naturaleza", sino de una lucha por salvaguardar al ser humano y a su hábitat. Para mí está claro que esta salvaguarda es incompatible con el mantenimiento del sistema existente y que depende de una reconstrucción política de la sociedad, que haga de ella una democracia real, no sólo en las palabras.

**Cornelius Castoriadis, 1992**